

La cruz de los gais

Philippe Ariño predicó el celibato homosexual en la parroquia de Santa Anna ante unos 250 jóvenes y un amplio despliegue policial

ACH / JÚLIA PÉREZ

CARLES COLS
BARCELONA

Con unas medidas de seguridad dignas de Salman Rushdie, el claustro de la parroquia barcelonesa de Santa Anna se llenó ayer de jóvenes, unos 250, el aforo máximo previsto, para escuchar en directo la predica de Philippe Ariño, la polémica religiosa de la semana, pues la familia LGTB consideran a este gay declarado un homófobo de la peor clase. Ariño, católico hasta la médula, afirma que ser homosexual es «una herida» que se combate con la abstinencia, «celibato», dice él. Los Mossos vigilaron con furgonetas los accesos a la parroquia. Fuera protestaron un centenar de militantes gais. Ariño, sin embargo, no es Rushdie. Su exposición inicial tuvo la profundidad de una gota de agua. Las peticiones de que se suspendiera el acto tal vez le hicieron un gran favor.

La cita formaba parte de un calendario de charlas en las que habitualmente nadie repara, los Cafè Youcat, reuniones de jóvenes cristianos con conferenciantes que les ayudan a disipar las dudas que les puede plantear la fe y el mundo actual.

El delegado de juventud del Obispado de Barcelona, monseñor Bruno Bérchez, estaba ayer que no cabía en su alzacuellos. «¡Vaya tela, Philippe, la que has liado!». Esta fue parte de su presentación, con entusiasmo, nada que ver con ese tono monocorde de las misas.

¿Feminista y de izquierdas?

La audiencia parecía entregada antes de empezar, salvo cuatro jóvenes apostados junta a la mesa de los cafés y las galletas de té y con caras serias. A la que Ariño comenzó a hablar, a decir que no se considera víctima del lobi gay «¡yo soy lobi gay!» y a proclamar que «una angustia» corroe a los homosexuales aunque no lo admitan, se dieron a conocer. Eran los inevitables activistas que burlaron el control de la puerta. Desplegaron su pancarta: *Placer anal, contra vues-*



►► Ariño muestra una foto suya, ayer durante la charla en Barcelona.

Una tímida protesta LGTB acompañó a este controvertido gay en Barcelona

tra moral.

En 1977, cuando David Lynch estrenó *La cabeza borradora*, la revista *Variety* la definió como «una bonita arcada». Ariño, una vez expulsados ayer de la sala los manifestantes, definió lo sucedido, esos segundos de tensión, gritos y forcejeos, como «un escándalo bonito». Ariño no es Lynch, y eso que salpimentó su charla con lo que sus detractores consideran provocaciones. «Me reivindicó feminista». «Siempre me he sentido de izquierdas». «Soy el único que entiende lo que es la homofobia». «Las leyes progais las han promovido heterosexuales, nosotros no hemos pedido nada, lo hacen en realidad para atacar a la Iglesia y al matrimo-

nio». «En el sexo entre hombre no hay sexualidad».

Aunque de descendencia mitad española, el castellano no es una lengua cómoda para Ariño, así que, más allá de esas frases llamativas, parecía más bien *cantinflear*. Repasó su vida, su descubrimiento de que era gay a los 10 años, la pesadilla de la escuela, la salida del armario a los 21 años, sus primeras relaciones con 29 y, su gran hallazgo, que «las parejas gais no resplandecen como si lo hacen las heterosexuales o las personas que practican el celibato», la opción que él ha tomado para compatibilizar su fe con sus pulsiones sexuales.

Para los grupos de defensa de los derechos de gais, lesbianas y transexuales, lo de Ariño es una cara más de la homofobia. No le conceden el honor de ser uno de los suyos, ni que sea para representar el papel de Efiltes de la homosexualidad, el espartano que traicionó a Leónidas y mostró a Jerjes un camino secreto de la Termópilas. ≡